

156

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

PUBLICACION MENSUAL DE LA  
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes  
y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscriptos por sus redactores o colaboradores.

---

DIRECTORES:

<b>Dr. Alfredo L. Palacios</b> Por la Facultad	<b>Cecilio del Valle</b> Por el Centro de Estudiantes
---	--

**Raúl Prebisch**  
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES:

<b>Dr. Vicente Fidel López</b>	<b>Roberto E. Garzoni</b>
<b>José González Galé</b> <b>Dr. Francisco M. Alvarez</b> Por los Egresados	<b>Benjamín Harriague</b> Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR: **Bernardo J. Matta**

---

**Año X**

**Julio de 1922**

**Serie II. N° 12**

---

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
**CHARCAS 1835**  
BUENOS AIRES

# Información Económico-Financiera

EXTRANJERA

## La situación económica de Rusia y las relaciones

### comerciales Ruso - Alemanas (1)

El bloqueo de la Rusia de los Soviets se acaba. El número de Gobiernos que celebran tratados comerciales con Rusia aumenta día a día; desde que Inglaterra dió el primer paso en ese sentido los otros países se apresuraron también para llegar a semejantes acuerdos con el objeto de poder competir en el mercado mundial. Los motivos de estos acuerdos son tanto políticos como económicos. Los que opinan de que bajo las condiciones actuales hay mucha posibilidad de hacer negocios con Rusia y que este país tiene gran importancia como importador y consumidor, no pretenden otra cosa que apresurar el momento del restablecimiento de las relaciones comerciales con dicho país. Por otra parte, hay muchos que no tienen confianza en las riquezas de la Rusia actual y que por lo tanto no creen en las perspectivas de una importación o exportación; pero, no obstante, ellos quieren hacer el experimento de reanudar las relaciones comerciales con el objeto de poder decir más tarde a las masas del pueblo simpatizantes con los bolseviki lo siguiente: "siempre hemos hecho todo lo posible para llegar a un resultado y no fué culpa nuestra, si todas las tentativas fracasaron".

En cuanto a Alemania la cuestión tiene actualmente interés especial, porque antes de la guerra no existían otros dos pueblos que estuvieran más íntimamente relacionados desde el punto de vista económico-comercial, que Rusia y Alemania.

De todos los países abastecedores de productos agrícolas del Imperio Alemán, Rusia ocupó el primer lugar; por otra parte ocupó Alemania el puesto más importante en la estadística rusa de los países importadores, alcanzando la importación alemana al 43.5 % de la importación total, siguiendo Inglaterra con 13 %, y en tercer lugar Francia con 5 %. La exportación de Rusia a Alemania alcanzó a 45 % de la exportación total, siguiéndole Inglaterra con 25.3 % y Francia

---

(1) Traducción efectuada por el Seminario de la Facultad de la Revista alemana "*Zeitschrift fuer Sozialwissenschaften*", Tomos 9 y 10 del 26 de Octubre de 1921.

con 9.6 %. Los Estados Unidos fueron el único país que superó a Rusia en su volumen de exportación a Alemania, y por lo tanto Rusia tenía más importancia para Alemania como país abastecedor, que, como mercado consumidor de los productos industriales alemanes.

La exportación de Alemania a Rusia alcanzaba a 891.2 millones de marcos en el año 1913, la de Rusia a Alemania fué de 1451.6 millones de marcos. Estas cifras demuestran suficientemente la necesidad de la reconstrucción de Rusia para los intereses económicos alemanes.

Especificaremos las diferentes clases de mercaderías exportadas por Rusia:

El total de la exportación de trigo alcanzó en los años 1910-1913 a 8 millones de toneladas por año; tanto para el trigo, como para la cebada y el centeno, Alemania fué el mejor cliente de Rusia, comprando por un importe total de 220.8 millones de rublos, o sean 46.6 % del valor total de 475.9 millones de rublos. Lo mismo se produjo con el lino, del cual Alemania importó 55.700 toneladas, o sean 22.4 % de la producción total. En cuanto al cáñamo, Alemania importó 54.2 % de la producción total de Rusia, y de los 7 millones de toneladas de maderas exportadas por Rusia, Alemania importó 3.9 millones de toneladas, o sean 55.7 %.

Menor importancia tuvo la importación de minerales de hierro, que Alemania compró a Suecia, España y Francia; pero otros minerales como el manganeso fueron casi en su totalidad importados de Rusia: 65.7 % — o sean 447.000 toneladas de la importación total de 680.000 toneladas en 1913 — provenían de Rusia. Lo mismo ocurrió con los siguientes productos: huevos, pieles, cueros, animales, etc.

Como país abastecedor de Rusia, el Imperio Alemán ocupó el primer lugar en el renglón de maquinarias: en 1913 el importe gastado por Rusia alcanzó a 100 millones de rublos. Siguen a gran distancia Inglaterra con 21.1 millones de rublos, los Estados Unidos con 13 millones de rublos y Austria con 5.6 millones de rublos. No menos importante fué la importación de productos electro-técnicos procedentes de Alemania, alcanzando en 1912 a 90 %, o sean 15 millones de los 17 millones de rublos que representan el valor total de la importación en este renglón. No será inoficioso hacer notar que la demanda de artículos electro-técnicos se aumentó en el lustro 1908-1912 de 7 a 17 millones de rublos, y creció en igual proporción el valor de la importación alemana de 6 a 15 millones de rublos. El mercado de los productos químicos, drogas, productos farmacéuticos, ópticos, instrumentos musicales y otros artículos estuvo antes de la guerra casi en su totalidad en manos de los alemanes.

La guerra mundial alteró naturalmente las relaciones comerciales entre Alemania y Rusia, que terminaron forzosamente con la ruptura de las relaciones políticas. Pero también durante la guerra Alemania continuó — bajo bandera neutral — como abastecedora de Rusia, y sólo es necesario estudiar la estadística comercial de algunos países neutrales para llegar a la conclusión de que la exportación de estos países hacia Rusia se aumentó enormemente durante la guerra, fenómeno que se explica fácilmente con la suposición de que la mercadería alemana llegaba a Rusia por intermedio de estos países neutrales. Así se aumentó el

valor total de la exportación de Suecia a Rusia de 10.4 millones de coronas en 1913, a 54.2 millones de coronas en 1915, y a 91.4 millones en 1916.

Después de la guerra, la revolución socialista dió por tierra al régimen capitalista: las empresas industriales fueron socializadas, el comercio particular totalmente paralizado. El estado soviético se declaró único propietario del suelo, de las máquinas y herramientas, y monopolizó el comercio en sus manos. Del punto de vista comunista estas disposiciones fueron consecuentes, y la teoría comunista prohibió la reanudación de las relaciones comerciales con personas particulares.

Pero las mismas consideraciones prácticas que establecieron la reorganización del ejército ruso, no obstante los principios pacíficos de los bolseviki, determinaron la implantación del supertrabajo, o trabajo realizado fuera del horario establecido por la ley, práctica que antes siempre fué estigmatizada por los comunistas; la supresión de huelgas; la suspensión de la libertad de la prensa; y muchas otras cosas, que, teóricamente, siempre fueron señaladas como tristes reversos del régimen capitalista. Estas mismas consideraciones prácticas produjeron al fin la renuncia de los principios teóricos, que exigían la paralización de las relaciones comerciales, y pronto el mismo Gobierno prestó toda ayuda para la reanudación de estas relaciones económicas con los países capitalistas. Los bolseviki justifican su inconsecuencia diciendo, que hasta ese momento Rusia sólo tiene una "alta" organización económica, llamada "comunismo", mientras que en el resto de Europa todavía subsisten principios anticuados, lo que obliga a Rusia a entrar en relaciones comerciales con los demás Estados europeos capitalistas, con el objeto de cambiar los excedentes de su producción contra la plata u otros productos industriales del extranjero.

Para estudiar los probables resultados prácticos de una reanudación de las relaciones comerciales entre Rusia y Alemania, habría que saber de qué mercadería dispone la nueva Rusia para la exportación, y cuáles son sus medios de pago.

Se repite a menudo que no hay noticias suficientes sobre la verdadera situación de la Rusia actual, lo que impide la formación de una opinión exacta sobre las perspectivas futuras. Sin embargo, en lo que se refiere a las condiciones económicas, las opiniones son unánimemente contrarias a Rusia, y aún las noticias oficiales de los mismos comunistas pintan la situación económica con tonos bastante oscuros. Nadie niega que la industria está completamente derrotada, que los medios de transporte están enteramente paralizados, pero esto no tiene importancia alguna para la cuestión de la reanudación de las relaciones comerciales, puesto que los productos de la industria rusa no interesan a la exportación.

Unas pocas cifras bastan para demostrar que también la producción de materias primas se encuentra en una situación desastrosa. Según la estadística soviética — pues no hay otras fuentes oficiales — la producción de minerales de hierro alcanzaba en los primeros 9 meses del año 1920 a más o menos 7.5 % de la producción correspondiente del año 1913; la de la sal — siempre insuficiente — no bastaba ni siquiera para la tercera parte del consumo anual. Los rendimientos de cobre al-

canzaban a 0.5 % de la producción anterior a la guerra; la extracción de hullas en las regiones del Donetz apenas alcanzó al 12 %. La producción del platino — de cuyo mineral Rusia siempre fué casi el único abastecedor mundial — está completamente paralizada: en 1920 se extrajeron 26 Pud (426 kilos), en 1921 sólo 10 Pud (160 kilos).

La producción de sebo alcanzaba al 5 % de la de 1913. El cultivo del lino en 1920 disminuía en razón del cultivo creciente del trigo en las regiones destinadas anteriormente a su cultivo, porque el trigo cultivado en el Sur de Rusia no pudo llegar a las regiones del Norte, ya que los medios de transporte están completamente paralizados. La producción del lino en 1920 era por consiguiente la misma que la del año 1860, o sean 20 % de la del año 1913.

No se puede tampoco hablar de una verdadera explotación de los bosques, y la falta de combustibles es tan grande, que se destruyen hasta las casas de madera.

Es interesante recalcar que las estadísticas soviéticas demuestran, que la Rusia de hoy importa precisamente estas clases de mercaderías, que Europa occidental esperaba de ella.

En total la importación en Rusia alcanzó en 1920 a 5.2 millones Pud, o sean 0.5 % de la cantidad importada en 1913; de estos 5.2 millones Pud corresponden 43 % a la importación de combustible, y 23 % a la de comestibles.

Considerando los datos anteriores, no se puede contar con una exportación de productos rusos en los próximos años. Por otra parte, es enorme la demanda de mercaderías en Rusia, y puesto que aún hay mucha cantidad de todas clases de productos en Alemania listos para la exportación — explicable en gran parte si se considera que Rusia era antes el cliente más importante de Alemania, y queda hasta ahora eliminada de las filas de los consumidores de productos alemanes — hay que preguntarse hasta qué punto la Rusia de los soviets puede figurar como mercado para Alemania, y hasta qué punto queda asegurada su capacidad de pago. Es claro que no se trata del pago con los billetes emitidos por el Gobierno Sovietista completamente desvalorizados, sino del pago en oro, cláusula ya provista en los últimos tratados comerciales, siempre que un intercambio directo de mercaderías no sea posible.

Las existencias de oro en Rusia alcanzaban a 1.292.000 rublos oro en 1917, fecha en que estalló la revolución soviética. Esta cantidad disminuía hasta 500.000 rublos oro a fines de Octubre de 1920 por causa de los pagos efectuados de acuerdo con diferentes tratados de Paz (Brest, Varsovia, Vilna, etc.). Además se gastó mucha plata para la propaganda comunista en todo el mundo, y no se puede hablar de un aumento de la existencia del tesoro de oro. En las regiones de Lena, la producción de oro alcanzaba a 1000 Pud en 1914|15, a 720 Pud en 1916|17, a 222 Pud en 1919 y a 73 Pud en 1920. No hay motivos de esperar un mejoramiento en la existencia de oro, puesto que en 1920 (Abril hasta Noviembre) la importación total alcanzó a 2.357.984 Pud, la exportación a 210.797 Pud, o sea la décima parte. En vista que los pedidos de locomotoras alemanas y suecas imponen a Rusia pagos considerables (25 millones marcos oro), su tesoro está prácticamente exhausto de metálico.

JOSÉ BOUJANSKY.